

LUIS VARGAS TEJADA.

Nació en Bogotá el año de 1802. Al estallar la revolución de 1810 partió al Norte de la República con su madre, á cuyos cuidados debió su primera educación, que fué completando sucesivamente al lado de numerosos amigos. Comenzó á publicar sus composiciones poéticas el año de 1822, ensayándose también en componer versos en francés, en alemán y en latín. Por aquel tiempo fué llamado á desempeñar el empleo de Secretario del Senado de Colombia. En 1828 fué miembro de la gran Convención reunida en Ocaña, y vuelto á Bogotá incurrió en la proscripción impuesta á los conspiradores de aquel año contra el Jefe del Gobierno. Refugióse entonces en una hacienda del General Neira, y allí permaneció muchos meses en una cueva solitaria, ocupado en leer, escribir y labrar con el cortaplumas primorosas figuras. A principios de 1829 salió de su triste morada, y dirigióse á Guayana; pero ya sus padecimientos morales habían producido en él una desorganización cerebral, y al llegar á un río caudaloso se arrojó en sus ondas, que lo arrastraron sano y salvo á una piedra de donde volvió a sumergirse en las aguas, á los 27 años de edad. El Señor José Joaquín Ortiz publicó en 1855 un tomo que contiene sus poesías sueltas, junto con el sainete titulado *Las convulsiones*, el monólogo de *Catón en Utica* y la tragedia *Sugamuxi*. Permanecen inéditas sus tragedias *Doraminta* y *Aquimín*; sus otros escritos se han perdido.

CATÓN EN ÚTICA.

INÚTILES han sido mis esfuerzos:
Al fin triunfar el despotismo logra,
Y delante de César abatida
Yace en el polvo la soberbia Roma.
Un hombre, un hombre solo usurpa el fruto
De tántos sacrificios y victorias,
Y para él los Marcelos y Escipiones
Prodigaron su sangre generosa:
Para él las legiones invencibles
Corrieron al poniente y á la aurora,
Romano haciendo el universo todo
Y humillando á su aspecto las coronas.
¿ Qué son ya los trofeos inmortales
Que nuestro excelso Capitolio adornan?
¿ Qué son ya los sublimes monumentos
De aquel noble valor que al mundo asombra?
—Presa de una ambición infatigable,
Despojos de una mano usurpadora,
Que, por la Patria trabajar fingiendo,
Al mismo tiempo sus cadenas forja;
Que, con falsa virtud al orbe engaña,
Y crímenes ocultos eslabona.

Oh Patria! César triunfa, tú le elevas,
Y sus prendas falaces ciega adoras,
Echando un yugo á tu abatido cuello,
Y un borrón inmortal á tu memoria...!
Mas en vano lamento tu desgracia,
Y sin razón mi pecho se acongoja
Por un imbécil pueblo que merece
Arrastrar sus cadenas ponderosas,
Pues á la esclavitud se precipita,
Y de la libertad el precio ignora;
Un pueblo vil que olvida sus derechos
Y que á los piés de un déspota se postra,
Dándole más valor á un hombre solo
Que á una nación temida y victoriosa.

No, no existen ya Roma ni romanos;
Con Pompeyo espiró su antigua gloria,
Y el esplendor de la latina gente
En servidumbre y abyección se torna.
En servidumbre ! Dioses! y respiro ?
Triunfante César, y Catón soporta
La afrenta de su Patria? Oh Roma! el cielo
El lazo de virtud en mi alma rompa
Si escaseé mi sangre y mis esfuerzos
Por evitar tu ruina y tu deshonra.—
Mientras indignos hijos por doquiera
La sumisión á un dictador pregonan,
Y en la margen del Tibre avergonzado
Las banderas de César se tremolan
Yo reuno los pocos que conservan
De la sangre romana algunas gotas,
Y en un bárbaro clima busco asilo,
Do la indignada libertad se acoja.
Oprobio eterno! el extranjero apoyo
La moribunda libertad invoca,
Y un príncipe africano da lecciones,
A los romanos, de virtud heroica.

De que sirvieron, Yuba, tus auxilios?
Qué sirvió tu constancia generosa?
Ya la injusta fortuna, del tirano
Las sienas coronó con la victoria,
Y ya á merced del vencedor se entregan
Los restos infelices de mis tropas...
Esperad, esperad... Catón existe...
A combatir la Patria nos exhorta...
¿ De libertad las últimas centellas
No podrán encender la tierra toda?
El déspota en los pechos consternados
Con su imperio terrible las sofoca;
Mas en vano pretende aniquilarlas...
Su luz es inmortal; y no son hondas
Las raíces del árbol venenoso
Que la oculta á la tierra con su sombra;
Caerá con horrísono estallido
Cual coloso que inmenso se desploma;
Brillarán la razón y la justicia
Eclipsando las pálidas antorchas
De un esplendor falaz y pasajero.
No está lejos edad tan venturosa...
Romanos, combatid! aceleradla,
A la lucha volved...! Mi espada rota
Ya no puede servirme...vil acero
Que en este último trance me abandonas,
Semejante á los débiles romanos
Que ya á los piés del vencedor se arrojan.

Ilusos! dónde vais? ¿ un vil indulto
Humildes mendigáis de su injuriosa
Clemencia, que condena á servidumbre,
Fingiendo que magnánima perdona?
¿ La voluntad de un hombre garantiza
Vuestros sacros derechos? ¿ Quién ignora
Que todo aquel que aspira al despotismo,
Con fingida virtud antes se adorna

Y con falaz moderación encubre
Sus designios y miras ambiciosas?
Romanos! escuchadme! Esa clemencia,
Esa bondad, los Corazones doman;
Mas luégo que su triunfo consolidan,
En despotismo y en rigor se tornan.
Romanos! ay de mil ¿ Cómo es posible,
Oh libertad ! que tus acentos oigan,
Si del valor de César los pregones
Y el ruido de sus triunfos los asordan?
Valor infausto! malhadados triunfos
Que tan caros debéis costar á Roma!
¿ Qué importa que el bretón entre sus hielos,
El etiope en su abrasada zona,
Adorando las águilas romanas,
Ricas ofrendas á sus piés depongan?
¿ Qué importa que el Arsácide orgulloso
De los romanos el poder conozca,
Y sienta al pronunciar de Roma el nombre
Vacilar en su frente la corona...?

Pero, qué escucho! Innumerables voces,
Vivas á César dictador entonan,
Mezclando con sus ecos vergonzosos,
Aplausos á la paz y la concordia.
Ah, César impostor! la paz proclamas
Cuando la guerra á tu ambición odiosa
Ya no puede servir; tu acero esconde
Tu indigna mano, á ensangrentarle pronta
Luégo que á tus designios depravados
Haya en el universo quien se oponga.
Tú mismo á los romanos desuniste,
Cimentando tu imperio en la discordia,
Y logrado tu fin, acordes todos
Quieres que estén en adorarte ahora.
El nombre de monarca has evitado:
Un vano nombre á tu poder qué importa?
Y al pueblo necio engañas fácilmente,
De libertad dejándole la sombra;
El su padre te llama, y en tus brazos
Con indecible ceguedad se arroja;
Mas al fin, de la vívora que abriga
Sentirá la mortífera ponzoña.

Ya se acercan, oh cielos! las falanjes
Del fiero dictador. ..Útica sola
Le recibe en sus muros arruinados,
Que circundan sus armas vencedoras...
Todo cede y sucumbe...Yuba espira
De su herida mortal...no existe Roma
Sino en mi corazón...y en él bien pronto
Dejará de existir, pues ya me agobia
El peso de tan grandes infortunios.
Sublime Libertad! mi alma te adora
Por la postrera vez...! sí, mi agonía
Es la tuya...tu llama bienhechora
Se apaga ya...la negra servidumbre
Cubre el mundo con alas tenebrosas;
Mas sólo cubrirá mi cuerpo helado,
Y el alma de Catón, fiel á su gloria,

No aguardará que el dictador la insulte
De su triunfo orgulloso con la pompa.

Mas, ay! dos caros hijos abandono
En esta época infausta y ominosa,
Y tal vez los halagos seductores
Borrarán el deber de su memoria...
No, de Catón son hijos, y esto basta...
Mi espíritu se afirma y se conforta
Al contemplar que deja imitadores,
Que no será mi muerte infructuosa,
Pues con mi sangre en vivos caracteres,
Que no el trascurso de los tiempos borra,
Trazada quedará contra el tirano
Infalible sentencia... El triunfo goza,
Soberbio Julio! aspira los inciensos,
Los elogios estúpidos devora;
Lleva tu imperio, el ruido de tus armas
Y tu nombre á las playas más remotas
Insulta la virtud; ensalza el vicio
Tus satélites viles condecora
Con las insignias al honor debidas,
La adulación premiando y la lisonja.
No será largo tu fatal imperio;
Del pueblo el sufrimiento al fin se agota,
Y hay pecho en que palpita todavía
De un Junio Bruto el alma generosa.
Moriré...! ¿ mas la Patria desolada
Mi débil brazo en su orfandad no implora?
Mi débil brazo contrastar no puede
Del torrente la furia impetuosa;
Viviré por buscarle vengadores?
Fuera en vano ; viviendo en la deshonra,
No alcanzara mi esfuerzo á suscitarlos
Muriendo con honor, mi ejemplo sobra.
Yo muero libre.. .Por herencia deja
Mi alma á mis hijos el furor con que odia
La esclavitud ; á César el oprobio
Y maldición de las edades todas;
Mi ejemplo memorable á los romanos;
Y este puñal al vengador de Roma!

A LA LIBERTAD.
CORO.

COMPATRIOTAS! Con frente serena
De los libres el himno entonad,
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán.

De la Iberia los fieros pendones
En los campos sabéis humillar;
De sus hijos con sangre humeante
Vuestros hechos gravados están,
El acero rompió la coyunda
Que os ataba á su carro triunfal,
La razón y el deber os guiaron
Y su acento clamó LIBERTAD!
Repetidle con frente serena,

De los libres el himno entonad,
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán.
Cual tormenta que azota bramando
Con estrago las ondas del mar,
Tal un pueblo, cansado del yugo,
Lidia heróico, tremendo y audaz;
No es un ciego furor quien dirige
Su denuedo y esfuerzo sin par,
Pues natura con fuego divino
En su pecho grabó LIBERTAD.
Conservad ese fuego sublime,
De los libres el himno entonad!
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán !
Desparecen las huestes iberas
Cual de ensueño la sombra fugaz,
Y Colombia corona sus sienas
Con guirnaldas de lauro inmortal.
Sobre escombros y nobles trofeos
En el campo se eleva un altar;
Una Diosa lo ocupa, y radiando
En su frente se lee LIBERTAD.
Adoradla con puro entusiasmo!
De los libres el himno entonad!
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán!
De la lid al estruendo funesto
El descanso sucede y la paz,
Y á los rayos siniestros de Marte,
De la Ley el luciente fanal.
Sus fulgores Colombia saluda
Cual presagio de dón celestial,
Y á sus hijos les da por divisa,
Patria, leyes, unión, libertad!
Compatriotas! con ella adornados,
De los libres el himno entonad!
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán!
Insensatos! ¿ qué dicha, qué bienes,
De un poder arbitrario esperáis?
Si vosotros no hacéis vuestra suerte
Nunca un déspota altivo la hará.
No es un déspota altivo, que solo
Siervos unce á su carro triunfal,
Quien dichoso y feliz hace al pueblo
Que una vez proclamó LIBERTAD.

Y pues ella del bien es la fuente
De los libres el himno entonad!
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán!

Lejos, lejos del suelo sagrado,
En virtudes y en gloria feraz,
Los borrones de un mando absoluto,
Que sostienen la intriga y maldad.
Si la Europa caduca sus hierros
Con paciencia se mira llevar,
Nuestra Patria no sufre otro imperio

Que el de leyes, honor, LIBERTAD.

Benedicid este imperio sagrado!
De los libres el himno entonad!
Y á sus ecos los déspotas todos
Su arrogante altivez depondrán!

Todos, todos acordes juremos
No doblar la rodilla jamás,
Y de un trono el poder arrogante
Por ser libres constantes lidiar.
Todos, todos en torno del árbol
Que en Colombia supimos plantar,
Sostener protestemos de nuevo,
Patria, leyes, unión, LIBERTAD.

Compatriotas! con frente serena
De los libres el himno entonad!
Y el tirano que intente oprimirnos
Su arrogante altivez depondrá!

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO